

Señor D. José Ros

Plaza, junio 2/1864.

Mi querido amigo —

Mi querido amigo de San Carlos me manda la bandera de guerra en carta con noticias de las sucesos de México y de Salto.

Me como sacramento después de grande esfuerzos, y tanto desfalco y necesita tener aliento para emprender de nuevo la lucha y perseverar por grandes hechos en busca triunfos en causa.

Como creo servir al país, voy a hacer con lo que hago con Sacramento, permitame la franqueza de decirle en tiempo las cosas buenas que pasan por el espíritu.

Lo presiento y lo siento profundamente por la causa Nacional y la salud de la patria, y que cualquier desventura que surja por grande que sea no ha de afectar en nada la marcha.

Malicia.

Quiero que sea fuerte como el argentino
para su completa tranquilidad, con su Constitución y con
las instituciones que tiene en su honor.

Debemos pues conaturalizarnos con las
perturbaciones conyungentes a nuestra edad, de la
consecuencia férrea de las instituciones: debéis de
ser fuertes como él. Las cuestiones se deciden con una
gran pasión por la grandeza de la mas plena li-
bertad.

El gobierno Nacional es fuerte bastante
fuerte para aliviar por modo de esto. Entre tanta
la libertad misma corrige los males, las instituciones
cobran prestigio y las leyes remedian las abusos.
El progreso se desenvuelve, y que cada día que
pasa, hay mas de enterrada una cuestión que la
nuestra amenoraba conmoviendo todo.

La tranquilidad de los Gobiernos Nacionales
y Provinciales para no salir de la ley es lo que
ha de conjurar toda la peligrosidad y evitar todas
las dificultades.

Si yo dejara a V. todas las cosas

^{algunos}
 honor y dignidad que han sido al Gobierno
 Nacional y a su partido. Entre tanto nos vemos
 forzada la jefidora a fuerza de audacia y energía
 en Roma venida. Crean hoy estamos en el
 camino mas feliz, aunque tenemos algunas que-
 ras deplorable que conjeturar.

En Roma, que es contra desgracia de
 estar un gran partido hostil a la idea de la
 Nacionalidad. Se trata la terrible lucha que en-
 dante audacia viene, y hoy desgracia de todo lo
 que ha pasado en los Clubs en el Congreso, en las
 Cámaras provinciales, en las calles, en la prensa,
 y en los Gobiernos la causa de la Nacionalidad
 no tiene mas solo que se atreve a combatirla abier-
 tamente, y los pocos que se venen hacerla no alcan-
 zaron a reunir en las personas necesarias para
 enseñarles las cosas en el lugar que se necesitan.

Roma es un gran campo muy fértil
 para entrar a la Nación bajo el signo de
 Roma: sea llevado por nosotros y por la fuerza
 de los acontecimientos a incorporarse y desgracia-

que reformada la Constitucion y jurado sin favor
para defenderla, no le quedaba mas camino que
levantar bien alta la causa Nacional.

Temo de esto no habia mas que enfa-
rma y cobardía, de modo que aun cuando la
Nacionalidad hubiera sido una cruz para Buenos
Ayres su honor y los mas sagrados deberes le
imponian la obligacion de cargarla.

Por esa cruz, era una cruz de oro, era
una carga, pero una carga de felicidad y ventura
y no falta quien lo distinguiera muy claramente
a favor del honor del combate y de las proce-
siones y parcos locales.

Lo que Buenos Ayres temia que hacer
por deber era tambien su consecuencia y la esperen-
cia lo demostraba a bien estar y la riqueza
y progreso que le produciria por cabera de la
Nacion.

Por esta parte debia estar lo seguro. Buenos
Ayres era para mostrar el asento a las autori-
dades Nacionales. Lo formaba a los de encubrir

11 de Toda manera. Las dificultades que ofrecen la forma de Gobierno que hemos adoptado se han de salvar con prudencia y sabias leyes y mas tarde reformando la Constitucion segun lo aconseje la Experiencia -

Lo de Salta es local, y es preciso hacerlo local. Si Francisco M. Santiago, debe vivir en su casa, no el Gobierno Nacional. Si hubiese algun caso: producirse segun corresponde.

Salta suelta lo que suelta no puede amenazar a las Normas pecunas por que estarian por el actas de guerra civil y la Nacion civil y la Castigarla.

Lo preciso que por temores venideros no salgan fuera de la Constitucion y saldrían si vos mandasen fuerza a proteccion de cualquiera de los dos partidos en armas.

El Poder Legitimo es el unico que la Nacion puede dar a proteccion y el D. O. Jose Urquiza no lo es. Ojemos a los de Salta.

que se amplien como puedan mientras se limiten
a obra de su providencia.

Por lo que respecta a lo cuestion de
Propio ella se serviran para unir todas
nuestras fuerzas y concluir con las atrocidades
inhumanas. Nos preparamos para lo mas malo.

Despues la informacion sobre lo que hay
en estos asuntos que realmente son graves, pero
no se me alarmen.

Desearia que unos cuantos hombres de
la clase de M se fanatizaran como yo lo estoy
y mandaran proclamas.

Adios de siempre. amigo

C. N. Stoddard.